

Empoderando a los recicladores de base de Chile:

Asociación Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (ANARCH)

Lilik Andriyani, Kaavya Jha, Tully Mahr, Kailin Tan, Iga Bagus Jaya Wardhana, Yi Yi Yeap, Maria Rodrigues, Kirsty McKellar



The Reach Alliance

The Reach Alliance (“La Alianza Reach”) es un consorcio de universidades globales, con socios en Ghana, Sudáfrica, México, Canadá, Reino Unido, Australia y Singapur, que desarrollan los líderes que necesitamos para resolver los desafíos locales urgentes de grupos vulnerables, aquellos desatendidos por razones geográficas, administrativas o sociales. Trabajando en equipos interdisciplinarios, los estudiantes de Reach, quienes tienen una mentalidad global, utilizan métodos rigurosos de investigación para identificar soluciones innovadoras a los desafíos climáticos, económicos y de salud pública. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas proporcionan inspiración y un marco rector. La investigación se lleva a cabo en colaboración con las comunidades locales y con la orientación de los miembros de la facultad universitaria, lo que fomenta la capacidad y las habilidades entre los estudiantes investigadores de Reach.

The Reach Alliance fue creada en 2015 por la Escuela Munk de Asuntos Globales y Políticas Públicas de la Universidad de Toronto, en alianza con el Centro para el Crecimiento Inclusivo de Mastercard.



UNIVERSITY OF CAPE TOWN
IYUNIVESITHI YASEKAPA • UNIVERSITEIT VAN KAAPSTAD



THE UNIVERSITY OF
MELBOURNE



Tecnológico
de Monterrey



HOWARD
UNIVERSITY



SMU
SINGAPORE MANAGEMENT
UNIVERSITY



UNIVERSITY OF
TORONTO

Nota: Los autores se enumeran alfabéticamente con el mentor de la facultad en el último lugar en la lista.

Foto de portada: Botellas de plástico variadas (foto de Pexels)





Agradecimientos

Este estudio de caso no habría sido posible sin el apoyo y la orientación de la Universidad de Melbourne, Kindred, The Reach Alliance, nuestros socios locales La Ciudad Posible y ANARCH, y, por sobre todo, los recicladores de base que generosamente compartieron con nosotros sus experiencias. Les estamos profundamente agradecidos a todos quienes hicieron posible este proyecto. En primer lugar, extendemos nuestro especial agradecimiento a nuestras mentoras de Kindred, Kirsty McKellar y Maria Rodrigues, por su invaluable asesoría y orientación desde el inicio del programa en marzo. Asimismo, agradecemos al equipo de The Reach Alliance por su acompañamiento a lo largo del proceso: a Peter Muir por su mentoría y apoyo en el desarrollo del equipo, a Jacqueline Larson por su experiencia editorial y a Sana Khan por el diseño de este informe.

Extendemos nuestro más sincero agradecimiento al equipo de La Ciudad Posible, especialmente a Lucía Cruzatt, Mayling Yuen Espinoza y Carmen Gloria, por facilitar el contacto con los recicladores de base locales y con ANARCH. Agradecemos también a los miembros del directorio de ANARCH —Soledad Mella Vidal, Alejandro Antonio Mena y Ana Luisa Jaque Campos— por compartir generosamente sus experiencias y conocimientos con nosotros. Nuestro tiempo en Santiago no habría sido el mismo sin la traducción simultánea proporcionada por Pedro Veloso, cuyo trabajo enriqueció enormemente nuestras interacciones en Chile y aportó profundidad a nuestras conversaciones. Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a los recicladores de base de las cuatro cooperativas visitadas en la Región Metropolitana de Santiago, quienes nos recibieron con generosidad en sus hogares y espacios de trabajo. Su apertura y disposición para compartir sus historias fueron fundamentales para profundizar nuestra comprensión del reciclaje de base en Chile. Muchísimas gracias. Por último, todo esto no habría sido posible sin el apoyo del Vicerrector Adjunto (Internacional), profesor Adrian Little, y de la Oficina de Asuntos Globales, Cultura y Relaciones Externas de la Universidad de Melbourne.

Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación Humana de la Universidad de Melbourne (ID de referencia: 202430001-56730-6).

Contenidos

Resumen Ejecutivo	5
Contexto: Residuos y reciclaje en Chile	6
Los recicladores de base son difíciles de alcanzar.....	11
Intervenciones: Incidencia, Operaciones y Apoyo Comercial y Económico.....	16
Resultados de ANARCH.....	23
Lecciones aprendidas.....	27





Figura 1. Una recicladora de base y una estudiante investigadora separando artículos de una bolsa de materiales reciclables.

Resumen ejecutivo

En Chile, cerca de 60 000 recicladores de base recolectan entre 2 y 10 toneladas de residuos reciclables al mes. A pesar de su valiosa contribución a la gestión de residuos y a la sostenibilidad, un estudio realizado en 2021 reveló que muchos de ellos enfrentan situaciones de exclusión social. Su trabajo sigue siendo en gran medida informal y poco visible, lo que los mantiene al margen de la sociedad y limita su acceso a empleos formales, pese a desempeñar un rol clave en el apoyo a las comunidades y en la promoción de prácticas sostenibles a través del reciclaje.¹

Este estudio de caso se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas al explorar cómo los recicladores de base en Chile se han visto empoderados por el apoyo constante de sus comunidades y

por la reciente implementación de la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP), que por primera vez en el mundo reconoce formalmente su oficio dentro del texto legislativo. La Asociación Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (ANARCH) ha sido clave en la defensa de este reconocimiento, impulsando su visibilidad y protección tanto en el ámbito laboral como en la sociedad. Sin embargo, pese a los avances, los recicladores aún enfrentan importantes desafíos en el proceso de formalización. Muchos llevan décadas trabajando en la informalidad y hoy deben sortear múltiples barreras para poder continuar desarrollando su labor bajo los nuevos requisitos legales y administrativos.

Para comprender con mayor profundidad la experiencia de los trabajadores de este rubro, se realizaron entrevistas semiestructuradas a recicladores de cuatro comunidades de reciclaje, así como a miembros dirigentes de

1 *"Promoting Green Jobs through the Inclusion of Informal Waste Pickers in Chile,"* Organización Internacional del Trabajo; Nicolás Valenzuela-Levi, "Poor Performance in Municipal Recycling: The Case of Chile," *Waste Management* n.º 133 (2021): 49–28

ANARCH. Este informe analiza la situación actual de los recicladores de base en Chile, poniendo el foco en su rol en la gestión de residuos.

La presencia de ANARCH como sindicato que representa al sector ha sido clave para que los recicladores comiencen a obtener mayor reconocimiento, mejores condiciones laborales y respaldo por parte de otros actores, como organismos gubernamentales y empresas privadas.

Contexto: Residuos y reciclaje en Chile

Más del 90 % de los 18 millones de habitantes de Chile vive en zonas urbanas, y el 41 % se concentra en la Región Metropolitana de Santiago. En promedio, América Latina y el Caribe generan un poco menos de un kilogramo de residuos per cápita al día. En Chile, esa cifra asciende a 1,15 kilogramos diarios por persona, superando tanto el promedio regional (0,9 kg) como el mundial (0,74 kg). En 2017, la vida útil estimada de los rellenos sanitarios del país era de apenas 12 años. Cada año, Chile genera cerca de 17 millones de toneladas de residuos: aproximadamente 6,5 millones corresponden a residuos municipales y 10,5 millones a residuos industriales. La mayor parte proviene del Área Metropolitana de Santiago, que aporta el 43 % del total nacional, seguida por la Región del Biobío (10 %) y Valparaíso (7,4 %).²

La gestión de residuos en Chile recae en gran medida sobre los gobiernos municipales, que financian estos servicios a través de impuestos a la propiedad. Esta tarea se realiza

en coordinación con un circuito compuesto por recicladores informales, intermediarios y empresas de reciclaje. De acuerdo con el Ministerio del Medio Ambiente, los recicladores informales son responsables de recolectar la mayor parte de los residuos residenciales del país. Su principal fuente de ingresos proviene de la recolección, clasificación y venta de materiales como cartón, vidrio, papel y metales.

Históricamente, el trabajo de los recicladores ha sido considerado informal, ya que sus actividades no estaban reguladas ni protegidas por el Estado, y existía escasa información sobre su labor o sobre los volúmenes de residuos que recuperaban. Aunque Chile ha logrado reducir significativamente su tasa de informalidad laboral —del 40 % en 2010 al 29 % a mediados de 2018—, sigue siendo el país con la mayor desigualdad de ingresos dentro de la OCDE, además de registrar altos niveles de desempleo y pobreza.³

En 2016, el Congreso chileno aprobó la Ley 20.920, conocida como Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP), con el objetivo de reducir la generación de residuos y fomentar su reutilización, reciclaje y valorización. La normativa establece que los productores son responsables de la gestión de los residuos que generan, con una meta progresiva de recuperar el 45 % de los plásticos puestos en el mercado para el año 2035. En esencia, la ley incorpora el principio de “quien contamina, paga”, obligando a las empresas a invertir en la recolección y tratamiento de sus propios residuos. Este enfoque impulsa prácticas alineadas con la economía circular, que promueve una producción y un consumo sostenibles para minimizar los desechos. La ley tardó siete años en entrar plenamente en vigor.

En 2021, el trabajo colaborativo de diversas

2 Ministerio del Medio Ambiente de Chile (Ministerio del Medio Ambiente o MMA).

3 “Formalization: The Case of Chile,” Organización Internacional del Trabajo, 2019. [↗](#)

Tabla 1. Tipos de reciclador en Chile, adaptado del “Registro Nacional de Recicladores de Base 2021”.

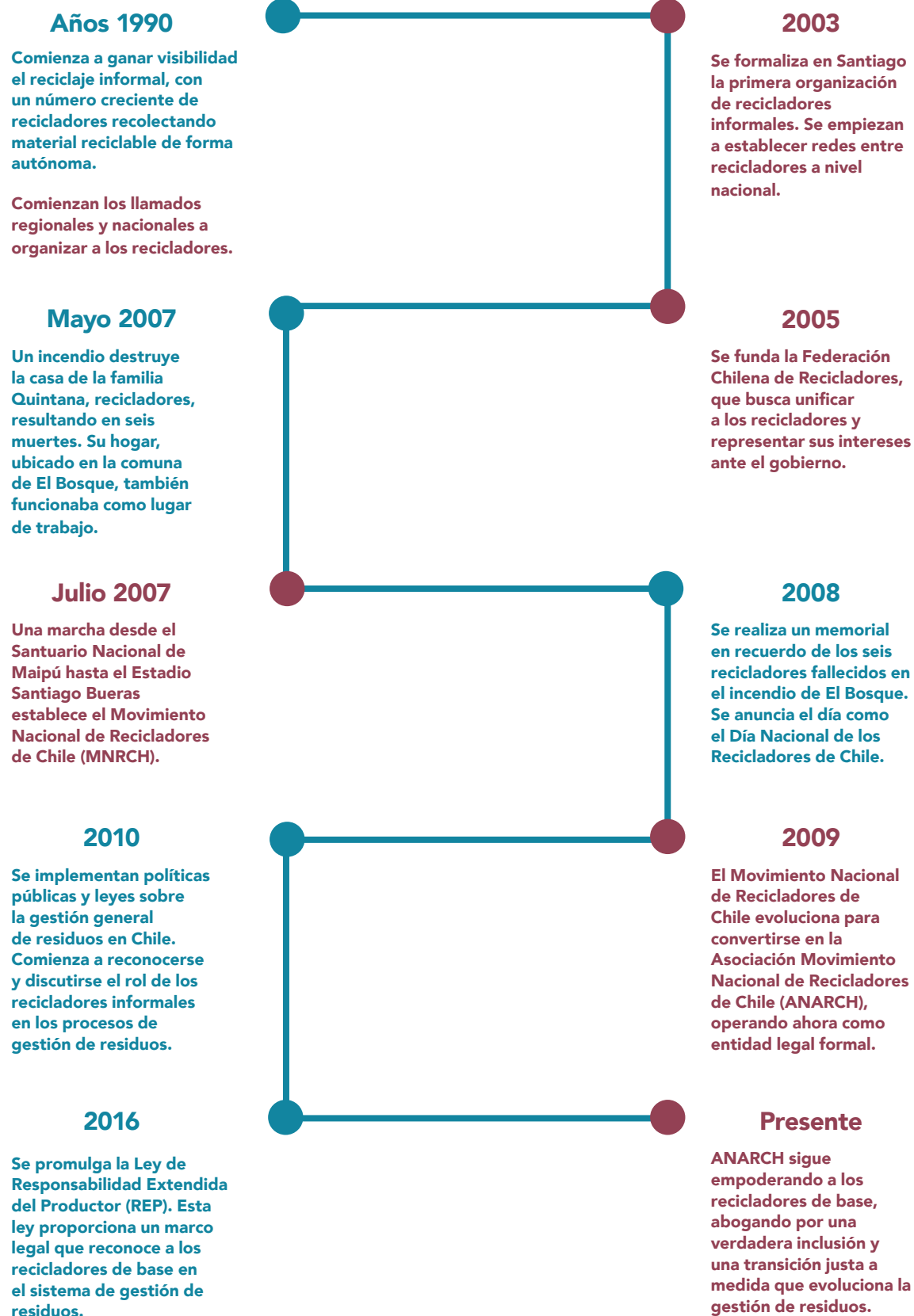
Tipos de reciclador	Características	Población (%)	Áreas de operación	Ingreso mensual promedio
Reciclador con saco	En su mayoría son personas mayores, en situación de calle o con adicciones. Microrreciclaje en áreas pequeñas	40 %	Zonas densamente pobladas y de bajos ingresos	La mitad del salario mínimo (US 180)
Reciclador con carro	Personas mayores, de clase socioeconómica baja, personas en situación de calle o personas con adicciones. Microrreciclaje en áreas pequeñas	25 %	Zonas densamente pobladas y de bajos ingresos	Hasta el salario mínimo (USD 380)
Reciclador con triciclos de pedales	Recicladores de grupos familiares con triciclos de pedales	15 %	Zonas de altos ingresos	Dos veces el salario mínimo (USD 600)
Reciclador con vehículo de carga de tres ruedas	Grupo familiar de recicladores con vehículos eléctricos. Amplia área de trabajo.	10 %	Zonas de altos ingresos	Dos veces el salario mínimo (USD 600)
Reciclador con camioneta	Grupo familiar de recicladores con vehículos motorizados. Gran capacidad de recolección.	7 %	Varias comunas	Tres veces el salario mínimo (USD 1 000)
Reciclador con camión pesado	Grupo familiar de recicladores con punto de acopio. Compra residuos de recicladores más pequeños.	3 %	Territorio regional	Cuatro veces el salario mínimo (USD 1 500)

organizaciones no gubernamentales (ONG) permitió establecer la primera base de datos del “Registro Nacional de Recicladores de Base” en Chile. Este registro visibiliza las intersecciones demográficas, geográficas y socioeconómicas entre los distintos tipos de recicladores que operan en la informalidad.⁴ La Tabla 1 resume algunos de estos hallazgos.

Los recicladores de base y el papel de ANARCH

El reciclaje de base no ha sido tradicionalmente reconocido como una profesión formal. Si bien en Chile existen recicladores informales, su rol no ha sido tan central como en otros países de América Latina. La evolución de su labor queda reflejada en el lenguaje: de denominaciones como *hueseros* y *traperos* se ha pasado al término actual *recicladores*, lo que pone en

4 “Registro de recicladores de base a nivel nacional”, CEMPRE Chile, Fundación El Árbol, ANARCH y La Ciudad Posible, febrero de 2021. [🔗](#)



evidencia el cambio en el reconocimiento social de su oficio.

Un hecho clave marcó un punto de inflexión en 2007: seis miembros de una familia de recicladores fallecieron en un incendio provocado por materiales almacenados en su vivienda. La tragedia desencadenó protestas dentro de la comunidad de reciclaje y motivó la proclamación del Día Nacional de los Recicladores de Chile. A partir de entonces, la creciente conciencia y organización del sector impulsó la creación del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH), que en 2009 se formalizó como la Asociación Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (ANARCH). Desde entonces, ANARCH ha jugado un rol fundamental en la lucha por el reconocimiento y la protección de los recicladores de base, tanto en el ámbito laboral como en el social. La Figura 2 muestra la cronología de los principales hitos que llevaron a su conformación, incluyendo eventos relevantes en el avance de los derechos del rubro. Actualmente, ANARCH representa a una red de aproximadamente 5 000 recicladores de base, de un total estimado de 60 000 en todo el país. La asociación cuenta con una estructura organizativa compuesta por 54 líderes regionales y un directorio nacional elegido por períodos de cinco años. Su misión es apoyar a los recicladores mediante incidencia política, capacitaciones, apoyo financiero y social, así como iniciativas orientadas al desarrollo operativo del sector.

ANARCH colabora con diversas organizaciones, entre ellas la Alianza Internacional de Recicladores (IAWP) y organizaciones no gubernamentales como La Ciudad Posible, con el objetivo de ampliar su alcance e impacto. Estas alianzas fortalecen su capacidad para defender los derechos y responder a las necesidades de los recicladores de base.

ANARCH y la Ley REP

La ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP) se introdujo en 2016 con el objetivo de proteger el medio ambiente y gestionar los residuos con una regulación formal. Ahora se exige a los productores que se hagan cargo de los desechos de los bienes que producen y que cumplan objetivos de peso específicos en la recuperación de ese material. La entrada en vigor de esta ley no solo volvió imprescindible el rol de los recicladores de base dentro de la industria, sino que también ayudó a formalizarlo. Las empresas comenzaron a buscar mecanismos para establecer rutas formales de “recompra” de los residuos recolectados. Como expresó una integrante de una cooperativa de reciclaje: “Lo que hizo la Ley REP fue formalizar nuestro trabajo, conseguir un contrato, porque nunca habíamos tenido eso antes. Y un sueldo fijo.”

Con la entrada en vigor de la Ley REP, las empresas comenzaron a generar ofertas y licitaciones para contratar recicladores — principalmente a través de intermediarios privados o mediante ANARCH— con el fin de cumplir con las nuevas exigencias en materia de recuperación de residuos. Sin embargo, las empresas privadas suelen tener mayores ventajas para adjudicarse esos contratos. Aunque los recicladores de base estuvieron inicialmente ausentes del proceso de redacción de la ley, ANARCH logró incidir para que fueran incluidos formalmente, garantizando que la gestión y administración de los puntos de reciclaje pudiera quedar en manos de los propios recicladores. Como relató una integrante del directorio de ANARCH: “Gracias a los líderes nacionales, pudimos ser incluidos. Ninguna ley en el mundo incluye a los recicladores [de base]”. La Ley REP abrió así una oportunidad inédita para que los recicladores formaran parte del sistema formal de gestión de residuos, y generó un debate más amplio sobre su rol dentro del tejido

social chileno. No obstante, todavía enfrentan importantes desafíos, como participar solo en las etapas finales del proceso sin haber tenido mayor participación en la elaboración inicial de la ley. Además, deben enfrentar barreras administrativas y económicas para adaptarse al nuevo marco legal: integrarse a una cooperativa, capacitarse y certificarse implica costos y exigencias que no todos están en condiciones de asumir. Pese a estas dificultades, la Ley REP ha significado un avance importante, no solo al obligar a las empresas a responsabilizarse por los residuos que generan, sino también al reconocer oficialmente la labor que históricamente han desempeñado los recicladores de base en Chile.

Acerca de esta investigación

La investigación realizada en conjunto con los socios locales ANARCH y La Ciudad Posible se alinea con varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas:

ODS 8: Trabajo decente y crecimiento económico – Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

ODS 10: Reducción de las desigualdades – Reducir la desigualdad en y entre los países, promoviendo la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos.

Tabla 2. Tipos de reciclador en Chile, adaptado del “Registro Nacional de Recicladores de Base 2021”.

Actores e iniciativas	Rol en el ecosistema de reciclaje
ANARCH	Conexión con todos los actores del ecosistema
Gobierno municipal	Responsable de implementar la Ley REP
Gobierno central	Redactó la Ley REP
Productores de residuos domésticos (p. ej. Coca-Cola)	Mandado por la Ley REP a abordar los residuos que hayan producido
Proyecto “Aliados por un reciclaje más inclusivo”	Iniciativa financiada por Coca-Cola en el marco de la Ley REP, que proporciona financiamiento para capacitación, entregando herramientas y formación destinadas a ampliar la escala de las operaciones de los recicladores de base.
Gran Sistema Colectivo de Gestión (GRANSIC)	Sistemas de gestión colectiva creados para implementar la Ley REP en nombre de los productores de residuos domésticos. Contribuyen a la formalización del reciclaje de base mediante la generación de empleos formales, a través de contratos con cooperativas y recicladores autónomos. Actualmente operan tres GRANSIC en Chile: ReSimple, ProREP y GIRO.
Recicladores autónomos	Son miembros de ANARCH, reciben apoyo de la asociación y pueden afiliarse a una cooperativa o firmar un contrato directamente con el gobierno municipal.
Cooperativas	Un grupo de recicladores recibe apoyo de ANARCH y puede firmar contrato con GRANSIC.

ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles
– Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.

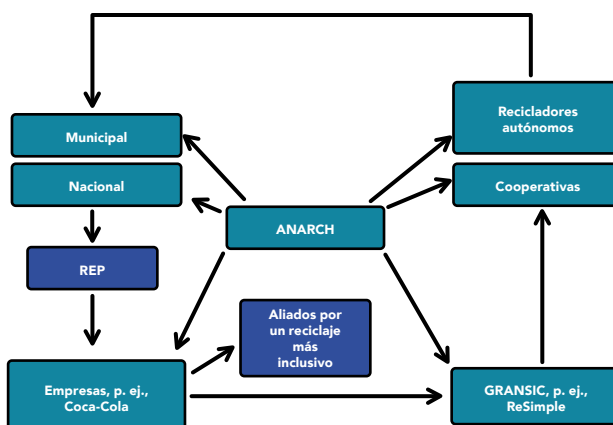
ODS 12: Producción y consumo responsables
– Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.

La implementación de la Ley REP, junto con la labor de incidencia de ANARCH, ha comenzado a generar mejoras sustantivas en las condiciones laborales y económicas de una comunidad históricamente marginada. Entre estos avances se destacan el aumento en los ingresos y el acceso a mejores oportunidades de desarrollo y movilidad.

La formación de cooperativas ha contribuido a generar entornos de trabajo más seguros e inclusivos, al mismo tiempo que ha mejorado los procesos de gestión de residuos. Como señaló una dirigente de ANARCH: “Nosotros [los recicladores de base] hemos manejado millones de toneladas de residuos, evitando que terminen en ríos y vertederos y mitigando el impacto ambiental”. El enfoque de la Ley REP, centrado en la propiedad de los residuos y en la formalización de los recicladores de base, busca avanzar hacia patrones de producción y consumo más sostenibles.

Los recicladores de base son difíciles de alcanzar

En 2024, ANARCH, en alianza con municipios y organizaciones no gubernamentales chilenas como La Ciudad Posible, Latitud R, Araucanía Hub y la Fundación Moisés Bertoni, lanzó el proyecto Aliados por un Reciclaje Más Inclusivo, financiado por Coca-Cola Chile.⁶ Esta



Nota: La dirección de las flechas indica la transferencia de apoyo entre los actores. El gráfico no representa a la totalidad de las partes interesadas del sistema de reciclaje, sino únicamente a aquellos que mantienen una relación directa con los recicladores de base.

Figura 3. Panorama de las relaciones entre los actores involucrados en el sistema de reciclaje en Chile.

iniciativa busca apoyar a 1 200 recicladores de base pertenecientes a 19 cooperativas distribuidas en 10 regiones del país, y tiene como objetivo generar impactos tanto sociales como ambientales. A lo largo de su trayectoria, ANARCH ha abogado activamente por el reconocimiento y los derechos de los recicladores de base. Sin embargo, persisten tensiones en torno a la Ley REP. Como expresó un reciclador en el marco de esta investigación: “En la práctica, con la Ley REP, estamos excluidos, despedidos del proceso productivo, se desconoce nuestra historia y se ignora nuestra preexistencia.”

Durante mucho tiempo, el trabajo de los recicladores de base ha sido invisibilizado y careció de reconocimiento por parte del Estado, los municipios y la sociedad en general. Como expresó una integrante del directorio de ANARCH: “Éramos un grupo de hombres y mujeres que solíamos ser invisibles para la sociedad, sin voz ni rostro.” Esa falta de visibilidad fue una de las razones

6 “‘Aliados’ la nueva plataforma que impulsa proyectos de impacto social en Chile”, The Coca-Cola Company, mayo

Los recicladores de base provienen, en su mayoría, de sectores socioeconómicos más vulnerables, y su principal motivación para dedicarse al reciclaje ha sido, históricamente, la necesidad de generar ingresos para su sustento. Como expresó una de las dirigentes de ANARCH entrevistada en esta investigación, “nos convertimos en ambientalistas, pero nacimos como personas con una realidad económica y social”. Junto con la precariedad económica, muchos recicladores también enfrentan barreras en el acceso a la educación: “Cuando la gente es pobre, tiene menos acceso a la educación.” Si bien la formalización del reciclaje busca dignificar y profesionalizar esta labor, en la práctica ha terminado marginando a recicladores tradicionales provenientes de sectores populares, especialmente a quienes no tuvieron la oportunidad de completar su educación formal o incluso de aprender a leer y escribir.

Esto ha generado un vacío en los procesos de capacitación, certificación y formalización exigidos por el sistema, lo que ha introducido barreras significativas para que muchos recicladores de base puedan continuar desempeñando el trabajo que han realizado durante años. “¿Cómo puedo certificarme si no sé leer ni escribir?”, expresó una de ellas.

Considerando la composición sociodemográfica de los miembros de este rubro, ANARCH ha trabajado activamente para apoyar a las comunidades con menor nivel educativo y socioeconómico, promoviendo su inclusión en los procesos de formalización impulsados por la Ley REP. Tras la entrada en vigor de la ley, todos los recicladores de base deben pagar una certificación — que incluye módulos de capacitación y una evaluación formal— para ser reconocidos como trabajadores del sistema formal de reciclaje. Si bien ANARCH ha gestionado apoyo administrativo y ha facilitado el acceso a financiamiento por parte de empresas para costear este proceso, las tasas de aprobación

continúan siendo bajas: solo entre un 10 % y un 15 % de los recicladores logran certificarse.

La geografía de Chile representa un desafío importante para los recicladores de base, muchos de los cuales provienen de comunidades rurales de difícil acceso. Desde ANARCH han señalado diferencias

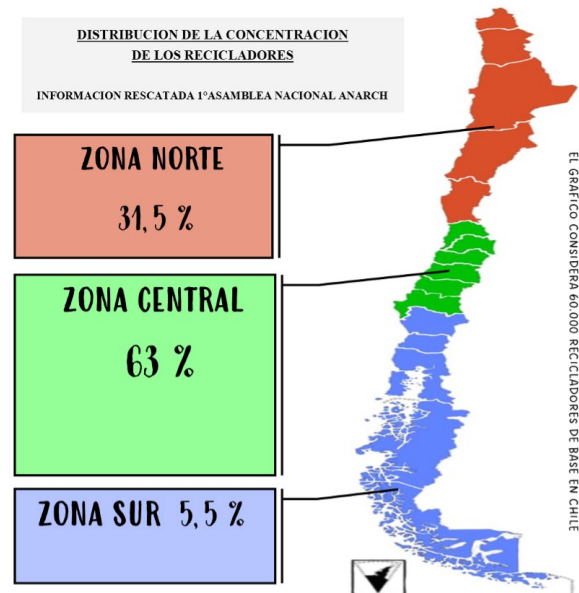


Figura 4. ANARCH actualmente apoya cooperativas de reciclaje y recicladores de base en todo el país.

sustanciales entre el norte y el sur del país en cuanto a condiciones económicas, así como marcadas brechas entre entornos urbanos y rurales. Estas desigualdades socioeconómicas influyen directamente en la distribución de recicladores a lo largo del territorio nacional. Como destacó un dirigente de ANARCH, “Chile es un país muy largo, por lo que es muy difícil reunir a la gente.” Esta realidad se traduce en barreras adicionales para la certificación, lo que margina aún más las comunidades recicladoras en zonas más alejadas.

Actualmente, ANARCH brinda apoyo a 36 cooperativas distribuidas a lo largo del país. Para este estudio de caso, nos enfocamos en cuatro cooperativas ubicadas en distintas comunas de la Región

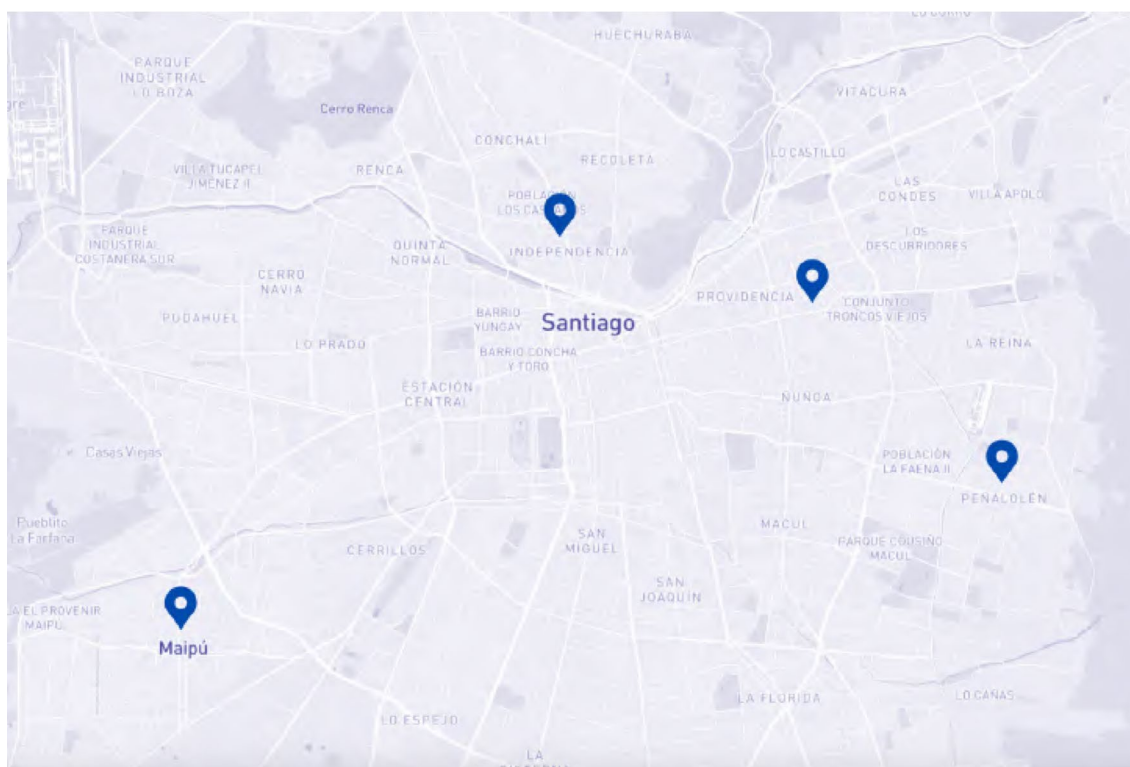


Figura 5. Mapa de cooperativas de reciclaje de La Región Metropolitana de Santiago que participaron en la investigación, incluyendo Peñalolén, Maipú, Vitacura e Independencia.

Metropolitana de Santiago: Peñalolén, Maipú, Vitacura e Independencia (Figura 5).

Sus desafíos

Los recicladores de base enfrentan una serie de problemas que pueden agruparse en tres grandes categorías: desafíos económicos, socioculturales y sistémicos. La combinación de bajos ingresos, estigmas sociales y barreras sistémicas ha afectado significativamente su posibilidad de ser reconocidos por la sociedad por el valor e impacto de su trabajo.

Desafíos económicos. La mayoría de los recicladores de base depende de los ingresos que obtiene a través de la recolección y venta de materiales reciclables. Antes de las intervenciones de ANARCH y la implementación de la Ley REP, muchos recicladores ganaban menos que el salario mínimo: alrededor de CLP 400 000 (USD 440) mensuales. Diversos

testimonios señalan que esos ingresos eran insuficientes para cubrir necesidades básicas como alimentación o atención médica. Además, la ausencia de un contrato formal les impedía cotizar y, por ende, acceder a servicios de salud pública.

La compensación por el material recolectado era definida por intermediarios privados, quienes compraban directamente a los recicladores. Esta relación, sumada a la falta de capacitación formal en negociación, administración, gestión o herramientas digitales, dejaba a los trabajadores en situación de desventaja frente a precios y contratos intermediados. A esto se sumaba la falta de transparencia de los precios, que variaban considerablemente entre regiones, afectando especialmente a quienes vivían en sectores históricamente marginados, como barrios de bajos ingresos o zonas geográficamente alejadas de los centros urbanos.

Aunque sus ingresos eran bajos, los recicladores de base también enfrentaban limitaciones para aumentarlos. La cantidad de material que podían recolectar dependía no solo de su capacidad física y del equipo disponible, sino también de su habilidad para identificar los cuellos de botella y mejorar los procesos. Sin conocimientos para trabajar en red, sin acceso a formación técnica o capital para invertir en herramientas, se hace difícil aumentar el volumen recolectado y comercializado. Como resultado, los ingresos que reciben de los intermediarios seguirían siendo bajos. Como compartió un miembro de una cooperativa: “Tener una máquina compactadora nos ayuda a reducir el volumen de material y tener más espacio. El volumen de plástico reciclado [que recogemos] ha cambiado. Ahora tenemos mucho más.”

En sus esfuerzos por empoderar a los recicladores, ANARCH también ha enfrentado desafíos financieros. Ampliar su alcance para apoyar a más recicladores de base en todo el país requiere mayores recursos para fortalecer su productividad. Como dijo una integrante del directorio: “Si en pequeña escala hemos podido retirar [aproximadamente] el 70 por ciento de los desechos de las calles, ¿se imaginan lo que se hubiera podido hacer con maquinaria y equipo adecuado?” Actualmente, ANARCH mantiene alianzas con gobiernos municipales y empresas privadas que colaboran en el funcionamiento diario de sus operaciones. Sin embargo, este modelo de financiamiento ha demostrado ser poco eficaz para cubrir necesidades urgentes, como la reparación de maquinaria o la obtención de permisos. Por ello, uno de los objetivos de la organización es construir un modelo financiero sostenible que garantice la inclusión de recicladores de base de menos recursos.

Desafíos socioculturales. Otro gran obstáculo que enfrentan los recicladores de base es la discriminación social y los prejuicios. Muchos recicladores señalan que se han sentido

avergonzados o tratados de forma negativa por parte de la policía, vecinos y otros miembros de la sociedad, debido a los estigmas asociados al trabajo de recolección de residuos en calles o vertederos. Como relató un cooperativista, “la gente te miraba raro, por el hecho de oler o estar sucio, y se llevaban los residuos”. El hecho de que la mayoría de los recicladores trabaje en la vía pública ha alimentado percepciones erróneas que los asocian con la indigencia, el desempleo o la adicción a sustancias. Estos estigmas profundizan la marginación del sector, dificultan su integración y agravan tanto sus condiciones económicas como de salud.

El reciclaje de base es, además, una actividad físicamente exigente y con altos niveles de riesgo. Ya sea en vertederos o en las calles, muchos recicladores han sufrido agresiones físicas, abusos verbales y, en algunos casos, incluso la muerte. Las mujeres recicladoras enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad, con riesgos más altos de violencia sexual y mortalidad. A esto se suma que, durante años, gran parte del trabajo se realizaba de noche, lo que aumentaba aún más su exposición al peligro. Una dirigente de ANARCH lo expresó así: “Las mujeres y los niños se enfrentaban al peligro en las calles, mientras que los hombres recurrían a las drogas y al alcohol, todo ello en medio de una discriminación social y violencia generalizadas.” Agregó además: “Los hijos [de los recicladores] también solían sufrir acoso escolar porque sus padres trabajaban con la basura.”

En 2022, Chile contaba con 3 735 sitios activos de disposición final de residuos, y entre el 70 % y el 80 % de los recicladores callejeros utilizaban sus propios hogares para separar y clasificar los materiales recolectados. Un estudio sobre la situación de los derechos humanos de los recicladores en el país advirtió que, a medida que Chile avanza hacia el cierre de vertederos, también se agrava la inseguridad laboral de estos trabajadores (véase la Tabla 3).⁷

Tabla 3. Resumen de las condiciones adversas en materia de derechos humanos en dos vertederos clausurados en Chile (adaptado del informe “Documentación de la situación de derechos humanos de los recicladores en Chile”, elaborado por ANARCH).

Categoría	La Chimba	El Molle
Número de recicladores	Aprox. 150 personas.	Aprox. 310 personas.
Condiciones de trabajo	Sin regulaciones laborales; familias enteras de recicladores.	Alta vulnerabilidad; prohibido trabajar en vertederos debido a los riesgos que presentan las maquinarias y vehículos pesados.
Situación laboral	Quedaron sin empleo tras el cierre en 2021.	Sin contratos laborales; los recicladores trabajan sin equipo básico de seguridad.
Riesgos para la salud	Expuestos a diversos riesgos sanitarios; sin cobertura médica, experimentando problemas de salud causados por un contrato de largo plazo.	Sin proceso de pretratamiento, mayor riesgo de daño físico al ingresar al área de entierro de residuos.
Apoyo municipal	Ninguno, los recicladores se quedaron sin ingresos.	Desatendidos por los municipios, quieren seguir las medidas de seguridad pero carecen de recursos. Los municipios delegan la responsabilidad a Veolia.

Aunque hoy trabajar en vertederos está prohibido, las duras condiciones que allí enfrentaban los recicladores siguen teniendo efectos profundos en los desafíos psicológicos y socioculturales que experimentan actualmente. En una conversación sobre las condiciones laborales, una dirigente de ANARCH expresó: “Trabajar en un vertedero era el peor trabajo para un ser humano... Viola todos los derechos sociales y humanos, y el derecho a la dignidad. Manipular basura entre perros muertos, pájaros, ratas... no era forma de ganarse la vida.” Si bien las condiciones han cambiado, el trabajo actual continúa presentando desafíos importantes. Sin refugios ni indumentaria adecuada ni protección frente a las intemperies, muchos recicladores trabajan expuestos al frío, la lluvia y otras condiciones adversas mientras recolectan y clasifican residuos en la vía pública. Esta situación no solo incrementa los riesgos de lesiones y problemas

de salud, sino que también limita la cantidad de material que pueden recuperar y vender.

Desafíos sistémicos. El reciclaje de base es, por naturaleza, una actividad informal que involucra principalmente a personas provenientes de sectores socioeconómicos bajos. Esta condición estructural dificulta que los recicladores autónomos, las cooperativas y ANARCH puedan superar las barreras sistémicas que limitan su acceso a un reconocimiento pleno. Para los recicladores individuales, el proceso de formalización contempla tres pasos clave: integrarse a una cooperativa de reciclaje, recibir capacitación y obtener una certificación oficial. Sin embargo, cada uno de estos componentes presenta obstáculos concretos. En primer lugar, muchos recicladores muestran reticencia a iniciar el proceso de formalización. Como expresó una recicladora: “Hay miedo... Formalizar significa que ahora

7 “Documentación de la situación de derechos humanos de los recicladores en Chile”, ANARCH.

estás obligado a cumplir la ley. Y no todas las cooperativas [y recicladores] son capaces de hacerlo. Si quiebran, tienen una deuda con el Estado.” Algunos recicladores, conocidos como microrrecicladores, enfrentan además situaciones personales complejas, como adicciones, situación de calle o vejez, muchas veces sin acceso a una pensión suficiente. A pesar de que se estima que generan toneladas de material reciclado que no se registra oficialmente, los microrrecicladores presentan los mayores niveles de resistencia al proceso de formalización. Incluso entre quienes desean avanzar hacia la formalización, el costo económico asociado a la capacitación y a la certificación representa una barrera insuperable.

A esto se suma que la capacitación se ofrece principalmente a través de módulos en línea o talleres presenciales. Sin embargo, muchos recicladores de base no manejan herramientas informáticas ni poseen habilidades de lectoescritura, lo que representa una barrera adicional en el proceso de formalización. Quienes no logran certificarse pueden enfrentar resistencia por parte de las autoridades políticas o policiales, que incluso pueden impedirles el ingreso a ciertos barrios para desarrollar su trabajo.

En el caso de las cooperativas de reciclaje, la resistencia de algunos miembros a formalizarse limita su capacidad para ampliar sus operaciones. Como explicó un integrante de una cooperativa, “es difícil encontrar recicladores dispuestos a trabajar aquí... No es fácil trabajar de manera organizada con una fecha fija de pago.”

Para ANARCH, uno de los principales desafíos en la organización de recicladores en cooperativas tiene que ver con las actitudes, trayectorias y antecedentes de quienes integran el sector. Además, la comunicación entre cooperativas, recicladores y la propia ANARCH depende en gran medida de plataformas

informales como WhatsApp, lo que puede afectar tanto la eficiencia como la inclusión del proceso organizativo. Como explicó uno de los actores entrevistados: “No tenemos una base de datos con correos electrónicos, por lo que no podemos enviar correos. Es una comunicación que se realiza directamente a través de los directores regionales.”

La falta de recursos para desarrollar una base de datos también dificulta la recolección de información sobre los recicladores y sus diversas necesidades. Esta limitación también puede entorpecer la capacidad de incidencia de ANARCH ante gobiernos municipales en defensa de las cooperativas. Un ejemplo de ello se dio cuando la asociación apoyó a una cooperativa en la solicitud de fondos municipales para reparar una máquina averiada. Sin embargo, las extensas demoras en la entrega de los recursos afectaron directamente la capacidad de la cooperativa para generar ingresos. Estas limitaciones en el acceso a datos y en la comunicación son aún más críticas en zonas aisladas, debido a la compleja geografía de Chile.

Intervenciones: Incidencia, operaciones y apoyo comercial y económico

ANARCH cumple un rol fundamental como intermediario entre los recicladores de base y las demás partes interesadas en el sistema de gestión de residuos. A través de diversas intervenciones clave, la organización ha contribuido activamente a la inclusión social, el reconocimiento público, la mejora de las condiciones laborales y la proyección de un futuro más digno para los recicladores. Estas intervenciones pueden agruparse en cuatro áreas principales: incidencia política para promover legislación y regulación

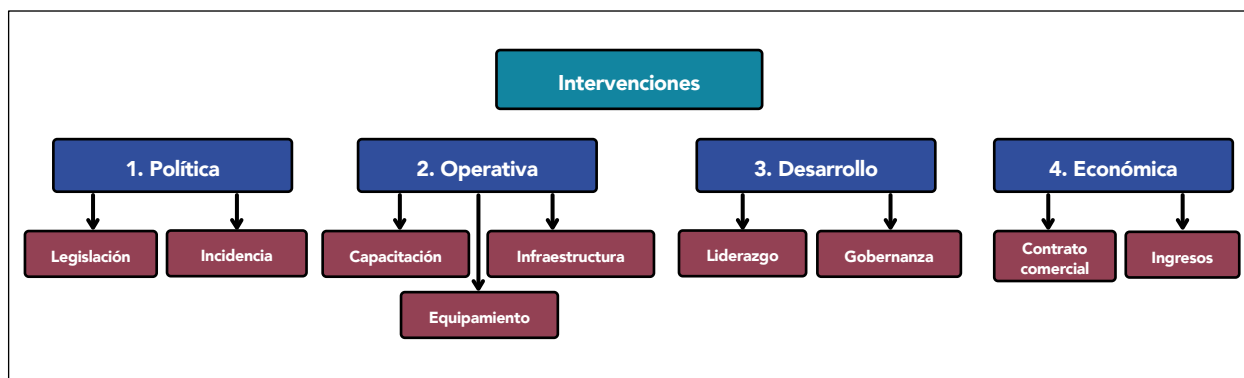


Figura 6. Panorama de las intervenciones de ANARCH para apoyar a los recicladores de base en Chile, incluyendo el empoderamiento político, operativo, de desarrollo y económico.

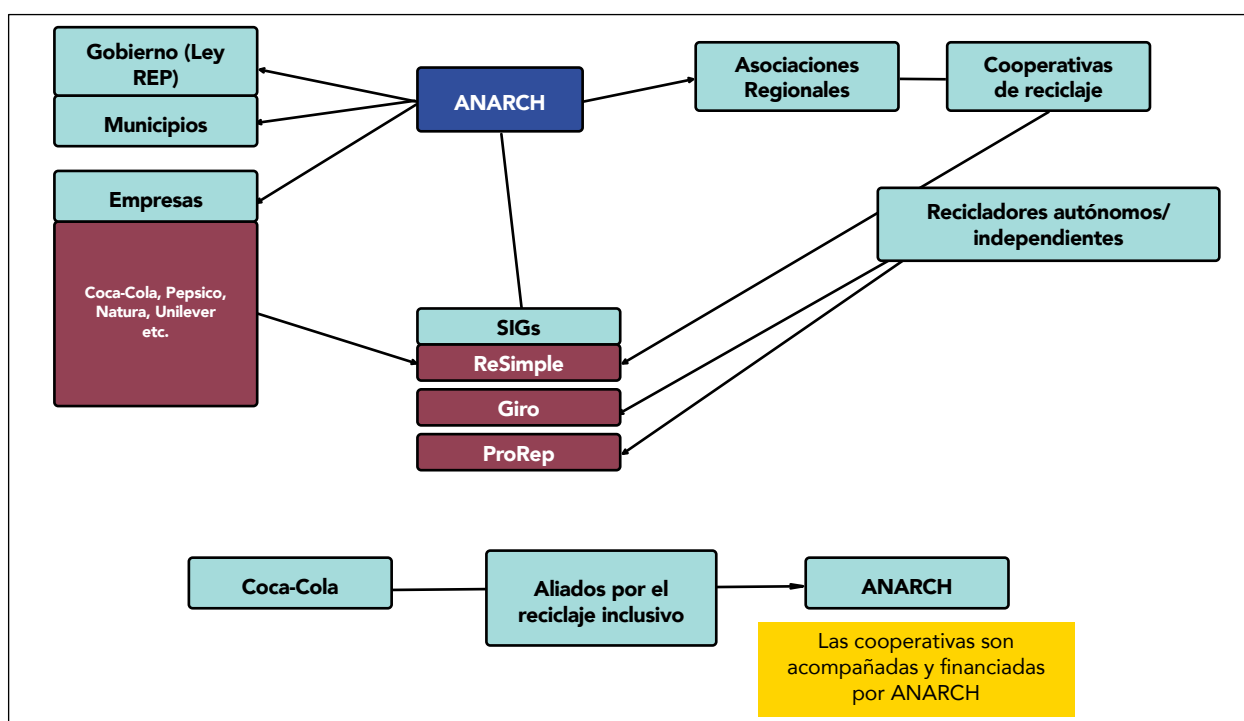


Figura 7. ANARCH y su relación con actores clave

gubernamental; apoyo operativo; liderazgo y desarrollo personal; y apoyo comercial y económico (véase la Figura 6).

Incidencia política

Gracias a la participación de ANARCH en la redacción de la legislación REP, los recicladores de base han ganado reconocimiento social por su arduo trabajo y dedicación. La comunidad ha sentido el impacto de la Ley REP al reconocer a los recicladores de

base. Como compartió Las cooperativas son acompañadas y financiadas por ANARCH un reciclador, “recientemente, ha habido leyes y una nueva mentalidad gubernamental que reconoce que tenemos que cuidar el medio ambiente, proteger nuestro entorno y tomar en serio el tema de los residuos”.

ANARCH empodera a los recicladores de base mediante incidencia y apoyo político constantes, representándolos en todos los niveles de gobierno: local, regional, nacional e

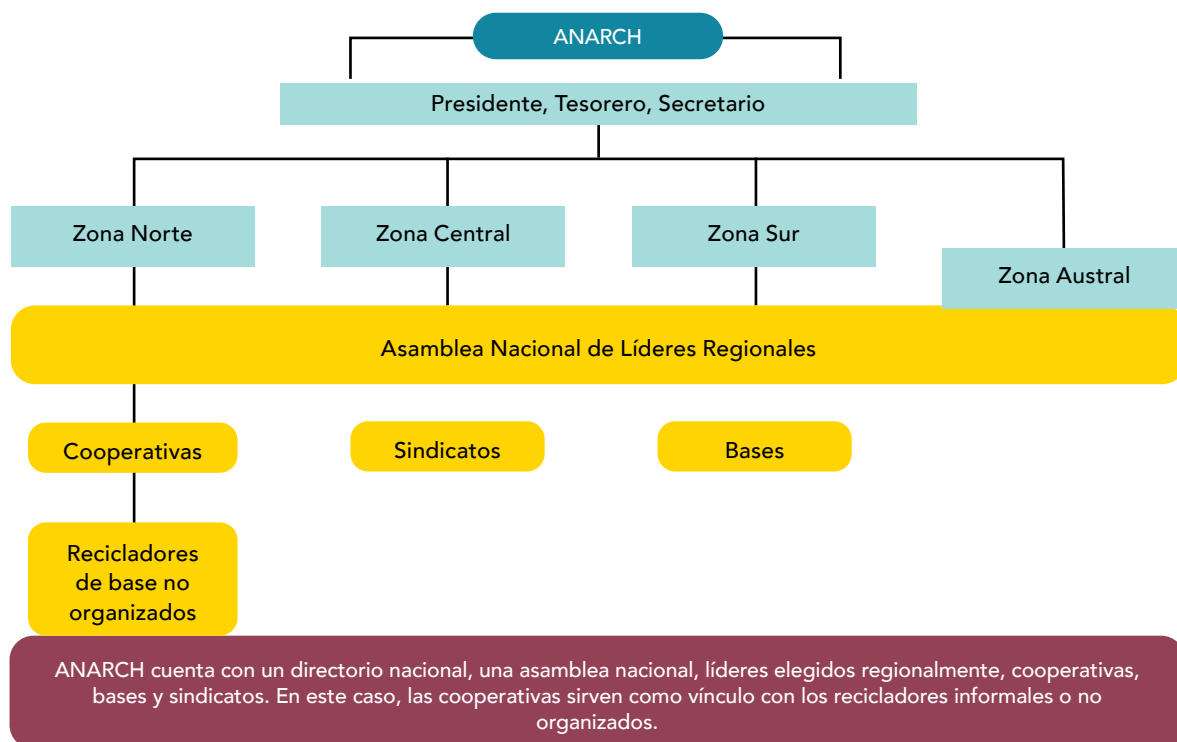


Figura 8. Descripción general de la estructura organizativa de ANARCH.

incluso internacional. Esta labor ha sido clave para asegurar su inclusión en la Ley REP de Chile, lo que ha contribuido significativamente a visibilizar el rol fundamental que desempeñan en la gestión de residuos. Al reflexionar sobre el esfuerzo que implicó participar en el proceso legislativo, una integrante del directorio de ANARCH expresó: “No tocamos la puerta, la abrimos de una patada para realmente volvernos protagonistas.”

Además, ANARCH actúa como intermediario entre los recicladores de base y los gobiernos municipales. En este rol, aprovecha sus vínculos políticos para facilitar la integración de los recicladores en las operaciones municipales, mediante tres enfoques principales (véase la Figura 7).

En primer lugar, ANARCH aboga por la visibilidad y reconocimiento de las cooperativas dentro de los gobiernos municipales. Esta relación es fundamental, ya que permite a las cooperativas operar con mayor libertad y movilidad en sus respectivas comunas.

Como destacó un miembro del directorio de ANARCH: “Las intervenciones de ANARCH han llevado a un empoderamiento económico significativo para las cooperativas, como lo demuestra el aumento de los salarios, la mejora de las condiciones de trabajo y un mayor reconocimiento y visibilidad social.”

En segundo lugar, la asociación trabaja para asegurar que las cooperativas sean incluidas en las operaciones de gestión de residuos a nivel municipal. Aunque los recicladores de base cumplen un rol esencial en el proceso al recolectar y clasificar materiales directamente desde las comunidades, no son los únicos actores. Los gobiernos municipales suelen implementar sus propios programas de reciclaje y, en muchos casos, contratan a recicladores que no están afiliados a ANARCH para administrar determinadas zonas. Esto puede generar barreras de entrada para las cooperativas, especialmente cuando los trabajadores contratados por las municipalidades reciben la asignación exclusiva

de áreas específicas. Como explicó una dirigente de ANARCH: “Las municipalidades nos indican que hay una empresa que ya tiene el 40 % de la ciudad, y luego tenemos que luchar por otro 40 %, o 10 %, o 20 %.”

Aunque la Ley REP no garantiza una participación específica para los recicladores de base, el trabajo de incidencia política de ANARCH ha sido clave para asegurar que sigan formando parte del sistema de gestión de residuos. Esta situación puede dificultar la implementación de prácticas de reciclaje efectivas y afectar la colaboración comunitaria, especialmente cuando los gobiernos municipales optan por trabajar únicamente con recicladores autónomos no afiliados a cooperativas. Es fundamental que los municipios y los recicladores de base colaboren en el establecimiento de pautas claras, que permitan una participación efectiva de todos los actores involucrados en el reciclaje, evitando superposiciones y conflictos innecesarios. Por ejemplo, ANARCH ha promovido la inclusión de cooperativas proponiendo mecanismos de colaboración entre los recicladores de base y los gobiernos municipales para la recolección de materiales. Como explicó una recicladora: “Nuestros camiones, junto con los de la municipalidad, recorren los puntos limpios y nos traen las bolsas. Y nosotros nos encargamos [de los residuos]”.

Finalmente, el objetivo principal de ANARCH es asegurar el respaldo de los gobiernos municipales a los recicladores de base. Este respaldo puede adoptar diversas formas, como proporcionar camiones municipales para que las cooperativas recojan mayores volúmenes de residuos, o financiar campañas educativas que alienten a la ciudadanía a separar y depositar más materiales reciclables en los puntos limpios. Además, los gobiernos municipales pueden otorgar financiamiento para infraestructura física o para la adquisición de equipos de protección destinados a las cooperativas.

Liderazgo y desarrollo profesional

ANARCH ha sido fundamental en la estructuración y el fortalecimiento de las cooperativas de reciclaje. Cada cooperativa está compuesta por un grupo de recicladores de base y un equipo de liderazgo (véase la Figura 8). Los cargos de liderazgo formales incluyen funciones como presidente, secretario y tesorero, las cuales conllevan tanto responsabilidades administrativas como la posibilidad de acceder a procesos de certificación en gestión. Tanto en las cooperativas visitadas como en ANARCH a nivel nacional, la mayoría de los cargos de liderazgo están ocupados por mujeres, lo que ha abierto espacios de empoderamiento que históricamente han estado menos disponibles para ellas.

Si bien los roles de liderazgo pueden variar según la región, sus principales responsabilidades incluyen representar a la cooperativa ante ANARCH y coordinar las operaciones diarias. Para muchos de quienes ocupan estos cargos, se trata de su primera experiencia formal en liderazgo. Con el fin de apoyar su desarrollo profesional, ANARCH ofrece instancias de capacitación y formación en liderazgo, contribuyendo al empoderamiento de los representantes regionales. Como expresó una dirigente: “Desarrollar líderes, formar líderes que sean capaces de liderar en las regiones y ciudades donde viven, es fundamental.” También destacó que el objetivo a largo plazo es que esos líderes regionales puedan gestionar sus territorios de forma autónoma.

Apoyo operativo

Capacitación y certificación. Para brindar capacitación y certificación, ANARCH colabora con municipios y entidades privadas en la implementación de un programa estandarizado dirigido a recicladores. Este programa busca entregar las herramientas necesarias para

que los trabajadores puedan desempeñar su labor de forma eficaz en sus respectivas áreas. Incluye formación técnica en el uso de maquinaria, así como capacitación en gestión para apoyar el funcionamiento eficiente de las operaciones de reciclaje. Un miembro de las cooperativas entrevistado señaló: “Gracias a ANARCH, hemos podido certificar a la mayoría [de los recicladores]. En Chile hay más de 60 000 recicladores de base y unos 2 500 están certificados, incluidos nosotros.”⁸ Esta certificación no solo legitima

su trabajo, sino que también contribuye a mejorar sus ingresos y condiciones laborales. Sin embargo, debido al bajo número de certificaciones otorgadas hasta ahora, muchos recicladores aún enfrentan dificultades para acceder a contratos y participar en entornos laborales formales. A pesar de ello, gracias a la intervención de ANARCH, existen oportunidades concretas para ampliar el acceso a la formalización laboral en el sector.

Infraestructura. Participar en procesos de

Tabla 4. Distribución de recicladores de base por género y región. La primera base de datos consolidada de recicladores de base a nivel nacional (adaptado del “Registro Nacional de Recicladores de Base 2021”).

Distribución de género por región	Mujeres	Hombres	Total
Región de Antofagasta	56	120	176
Región de Arica y Parinacota	27	50	77
Región de Atacama	25	34	59
Región de Aysén *	1	7	8
Región de Coquimbo	46	84	130
Región de La Araucanía	119	114	233
Región de Los Lagos	64	86	150
Región de Los Ríos	16	25	41
Región de Magallanes **	2	0	2
Región de O'Higgins	61	129	190
Región de Tarapacá	27	61	88
Región de Valparaíso	103	410	513
Región del Biobío	159	114	273
Región del Maule	45	104	149
Región de Ñuble	22	41	63
Región Metropolitana de Santiago	381	640	1 021
Total	1 154	2 019	3 173

* La Región de Aysén no fue considerada inicialmente en la consulta. Sin embargo, algunos contactos llegaron a las bases de datos del ministerio y, además, al abrirse públicamente el formulario de preinscripción, ingresaron personas de esa región, por lo que se decidió incluirlas en la encuesta.

** La Región de Magallanes tampoco fue considerada en la consulta, pero, al igual que en Aysén, la participación espontánea a través del formulario de preinscripción llevó a que se encuestara a personas de esa zona.

8 Gobierno de Chile, Central Unitaria de Trabajadores Chile, Confederación de la Producción y del Comercio, “Registro de Personas Certificadas”, octubre de 2024.

formalización exige contar con estructuras administrativas que, en muchos casos, los recicladores de base no tienen los recursos ni la capacidad para gestionar. En este contexto, ANARCH ha cumplido un rol clave al brindar apoyo administrativo esencial, especialmente en materias vinculadas a regulación, cumplimiento normativo y certificación. Durante la pandemia de COVID-19, por ejemplo, la asociación apoyó a varias cooperativas en la obtención de permisos para continuar legalmente con la recolección de residuos. Además, ANARCH gestiona el proceso de certificación de sus miembros, incentivando la participación en sesiones de capacitación y facilitando el acceso a la formalización laboral.

Parte del desarrollo de infraestructura en el sector del reciclaje ha implicado la recopilación de datos sobre comunidades que, hasta hace poco, eran “invisibles” para el Estado y la sociedad. Hace tres años, ANARCH fue un actor clave en la creación del primer Registro Nacional de Recicladores de Base de Chile. Este registro tuvo como objetivo establecer una cifra oficial de recicladores de base en el país, identificar su distribución regional y recopilar información demográfica relevante.

La Tabla 4, adaptada del informe del Registro Nacional de Recicladores de Base, presenta la distribución de recicladores de base por género y región.⁴ Si bien en las cooperativas visitadas los entrevistados percibían una mayor presencia de mujeres recicladoras, los datos muestran una realidad distinta: a nivel nacional, hay casi el doble de hombres que mujeres desempeñándose en el reciclaje de base.⁹

Tabla 4. Distribución de recicladores de base por género y región. La primera base de datos consolidada de recicladores de base a nivel nacional (adaptado del “Registro

Nacional de Recicladores de Base 2021”).

Más allá del apoyo administrativo, ANARCH también desempeña un rol clave en facilitar el acceso de los recicladores de base a infraestructura física. Aprovechando sus vínculos con municipios y empresas, la organización ha contribuido a que muchas cooperativas cuenten con instalaciones esenciales, como bodegas y equipos de clasificación. Este tipo de apoyo permite a las cooperativas recolectar, almacenar y comercializar mayores volúmenes de material, lo que se traduce en un aumento de sus ingresos. La mejora de la infraestructura, incluyendo maquinaria y equipos de protección personal, es una prioridad, ya que influye directamente en la seguridad y eficiencia del trabajo de los recicladores.

El apoyo de entidades gubernamentales y de empresas productoras de residuos, como Coca-Cola, ha generado un impacto tangible en las condiciones de trabajo de los recicladores de base. Una integrante de una cooperativa hizo el siguiente comentario: “Ahora tenemos una bodega. Solíamos trabajar sobre cualquier suelo, pero ahora tenemos un piso adecuado”, lo que refleja cómo la mejora en la infraestructura contribuye tanto a la seguridad como al bienestar de los trabajadores. Organizaciones como La Ciudad Posible también han aportado asistencia material y técnica, incluyendo la provisión de equipamiento como cintas transportadoras para la clasificación de residuos. La mayoría de las cooperativas reciben equipos y maquinarias sin costo y están capacitadas para utilizarlos eficazmente.

Apoyo comercial y económico

Otro de los objetivos fundamentales de

9 “Registro de recicladores de base a nivel nacional,” CEMPRE Chile, Fundación El Árbol, ANARCH, y La Ciudad Posible, Febrero 2021.

Tabla 5. Muestra de distribución de precios de materiales.

Producto	Precio en la Zona A (en pesos chilenos)	Precio en la Zona B (en pesos chilenos)
Cartón/Cartulina	60 000	30 000
Papel	110 000	100 000
Mezclado	50 000	35 000
Revistas	45 000	20 000
Tapas de aluminio	600 000	300 000
Chatarra	100 000	60 000
Vidrio	10 000	5 000

Nota: Adaptado del informe “Documentación de la situación de derechos humanos de los recicladores en Chile”, con datos proporcionados por ANARCH.

ANARCH es asegurar ingresos dignos y estables para los recicladores de base. Actualmente, esto implica negociaciones con compradores y municipios para garantizar que todos los recicladores reciban una remuneración superior al salario mínimo legal. Las cooperativas de reciclaje realizan sus labores mediante recolección domiciliaria o a través de puntos de acopio comunitarios, llamados puntos limpios. En algunos casos, al integrarse a uno de los Grandes Sistemas Colectivos Domiciliarios (GRANSIC), los recicladores acceden a contratos formales que contemplan un salario fijo, pagado quincenalmente, igual o superior al salario mínimo. Estos contratos, en algunos casos, también incluyen licencias y oportunidades de ascenso dentro de la estructura operativa. Antes de la Ley REP, la falta de reconocimiento social y legal del oficio implicaba que los recicladores no fueran considerados trabajadores formales dentro del sistema, quedando excluidos de beneficios como la atención médica. Sin embargo, la organización en cooperativas ha permitido ampliar el acceso a las prestaciones de salud. Firmar un contrato formal a través de una cooperativa representa hoy una vía concreta para acceder a estos beneficios.

Todas las cooperativas afiliadas a ANARCH

pueden beneficiarse de un acuerdo comercial negociado por la asociación con ReSimple. El GRANSIC, que actúa como intermediario entre cooperativas, municipios y empresas, adquiere el material reciclado recolectado y actualmente concentra la mayor participación de mercado. En el marco del acuerdo comercial, ANARCH negoció un modelo de precios destinado a

garantizar una remuneración justa y equitativa para los recicladores. Este modelo contempla dos componentes: un precio mínimo fijo y un precio variable. El precio mínimo establece un piso que se debe pagar a las cooperativas, independientemente del tipo de material reciclado que se comercialice. Por su parte, los precios variables corresponden a ingresos adicionales determinados por el volumen, la calidad y la demanda del material recolectado y entregado a ReSimple. Este modelo responde a dos desafíos estructurales que históricamente han afectado al sector: (1) la exposición a negociaciones injustas con intermediarios, producto de la falta de formación técnica y educativa, y (2) la dependencia de precios de mercado frecuentemente bajos, que dificultan alcanzar ingresos suficientes para una vida digna.

Esta situación se ve especialmente agravada en las cooperativas ubicadas en regiones, donde el valor de mercado del plástico PET y otros materiales puede llegar a ser hasta un 50 % inferior al registrado en las cooperativas de la Región Metropolitana. Antes del establecimiento del acuerdo comercial, existían disparidades significativas en los precios entre Santiago y las zonas más alejadas del país, como se muestra en la Tabla 5.

Sin embargo, los recicladores autónomos de

base que no forman parte de una cooperativa operan bajo un modelo de ingresos diferente. En lugar de recibir un salario mensual a través de un contrato con ReSimple o con los municipios, sus ingresos provienen exclusivamente de la venta directa del material que recolectan. No obstante, gracias a los acuerdos establecidos por ANARCH con los GRANSIC, estos recicladores también cuentan con la seguridad de tener siempre un intermediario dispuesto a adquirir el material. ProREP y GIRO, los otros dos GRANSIC que operan en el país, funcionan como intermediarios con plantas de pretratamiento, comprando directamente servicios de recolección a recicladores autónomos. Si bien quienes no están afiliados a una cooperativa enfrentan una menor capacidad de negociación y menor estabilidad salarial en comparación con sus pares organizados, el rol de ANARCH ha sido clave para evitar su exclusión del circuito comercial.

Resultados de ANARCH

ANARCH es un ejemplo emblemático de un sindicato de trabajadores de base comunitaria que representa los intereses de sus miembros ante diversos actores, incluidos gobiernos e industrias. Al igual que otros sindicatos, actualmente representa a 36 cooperativas distribuidas a lo largo de Chile, desde la Región de Arica y Parinacota en el norte hasta la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena en el extremo sur, y continúa trabajando para ampliar su alcance. Más allá de su rol representativo, ANARCH ha sido fundamental en el proceso de organización de los recicladores de base en cooperativas, asegurando que cuenten con poder de negociación en las conversaciones y acuerdos con otros actores clave.

Gracias al trabajo organizativo de ANARCH,

sus miembros han logrado negociar desde una posición mucho más fortalecida con empresas de reciclaje y gobiernos municipales, algo que antes, quizás, no podían hacer por falta de oportunidades o capacidades. Esto se aplica tanto a los recicladores autónomos como a quienes están organizados en cooperativas.

Empoderamiento económico

Uno de los principales logros de ANARCH en su trabajo por la formalización de los recicladores de base ha sido el empoderamiento económico. La creación de cooperativas ha permitido que muchos recicladores accedan a mayor seguridad laboral, con ingresos mensuales estables y beneficios asociados que antes no estaban a su alcance. En algunas cooperativas, además, cuentan con horarios de trabajo definidos, lo que les permite organizar mejor su tiempo y dejar de trabajar en la calle a cualquier hora del día. Algunos han retomado sus estudios, mientras que otros desarrollan emprendimientos paralelos, como la confección y venta de ropa en ferias libres.

Esta situación representa un cambio significativo en comparación con su realidad anterior, cuando no eran reconocidos formalmente por el Estado. Contar con un salario mensual estable ha tenido un impacto directo en su vida, especialmente tras el aumento del salario mínimo en todo Chile a mediados de 2024. Como relató una recicladora: “Cuando teníamos contratos y acuerdos informales ganábamos 300 000 pesos. Y ahora hemos llegado a 450 000, y nos ofrecieron 100 000 más este mes, y estamos esperándolos. Entonces el total sería 550 000 [pesos]. Así que eso es bueno.” El contrato formal es un requisito para las cooperativas que operan bajo el modelo de salario mensual. Si bien algunos recicladores reconocen que, en ciertos casos, los ingresos obtenidos por la venta directa de materiales pueden superar el salario fijo, destacan que los beneficios asociados a la

infraestructura, la estabilidad económica y la seguridad laboral que ofrece una cooperativa compensan con creces esa diferencia. Como explicó un cooperativista: “Aunque los recicladores que trabajan en la calle pueden ganar más dinero diariamente, no tienen un lugar como este donde puedan ducharse, comer, tener un contrato de trabajo, seguro médico... todo eso es parte del contrato.”

Reconocimiento social

Gracias a la labor de incidencia de ANARCH y a la inclusión formal de los recicladores de base en la Ley REP, se ha fortalecido su reconocimiento social y se ha promovido un mayor respeto por su trabajo. Un factor clave en este cambio de percepción ha sido la implementación de campañas de reciclaje a nivel municipal y nacional. Estas campañas, lanzadas recientemente, buscan involucrar activamente a las comunidades, incentivando a los residentes a depositar materiales reciclables en puntos de recolección designados.

Una recicladora relató su experiencia positiva con la comunidad y comentó: “Les gusta venir a los puntos limpios porque ven a los recicladores separando los materiales, y la gente valora eso y se interesa.” Este cambio representa un avance significativo en los procesos de reciclaje, ya que transfiere a la ciudadanía parte de la responsabilidad de clasificar los residuos antes de llevarlos a los puntos de acopio. Una vez allí, los materiales pasan por una segunda etapa de clasificación, en la que se separan según su tipo y subcategoría.

Un reciclador de una cooperativa señaló que su municipio utiliza las redes sociales como herramienta educativa para informar a los residentes sobre prácticas adecuadas de reciclaje (véase la Figura 9).¹⁰ Como resultado, muchas personas llegan a los puntos limpios ya

instruidas sobre qué materiales son reciclables. Este aumento en la conciencia ciudadana también ha favorecido una mayor valoración del rol de los recicladores como trabajadores. Además, el contacto directo entre recicladores y residentes en los puntos limpios ha generado nuevas oportunidades de aprendizaje sobre gestión de residuos y reciclaje. Como explicó una recicladora: “Se hace una clasificación básica [en el punto limpio]. Se trata más bien de enseñar a los ciudadanos cómo hacerlo, diciéndoles qué pueden reciclar o no. Aquí, los individuos o los ciudadanos son mucho más responsables y tienen mucha más autonomía para hacer eso [el reciclaje].”

Aunque persisten los esfuerzos por avanzar hacia un mayor reconocimiento social de los recicladores de base, los resultados no son uniformes y varían entre distintas cooperativas y experiencias individuales. En una cooperativa dedicada a la recolección y clasificación de residuos provenientes de edificios residenciales, una recicladora comentó los desafíos que aún enfrentan: “La idea es siempre lavarlos [Tetra Pak] y prensarlos antes de que lleguen [al sitio de clasificación]. Pero la gente no suele hacer eso, así que tenemos que hacerlo nosotros. Sería ideal que el material llegara limpio para evitar los malos olores y todo eso.”

Con frecuencia, los recicladores se encuentran con materiales no reciclables entre los residuos recolectados, que pueden incluir desde elementos inofensivos hasta desechos insalubres, como pañales usados o incluso animales muertos. Esto evidencia que mejorar la visibilidad y la eficacia de los esfuerzos de reciclaje requiere un trabajo colaborativo de los gobiernos municipales, los recicladores y la comunidad con miras a fortalecer el conocimiento y la conciencia pública sobre reciclaje y gestión de residuos.

10 Vitacura Sustentable, Instagram . 

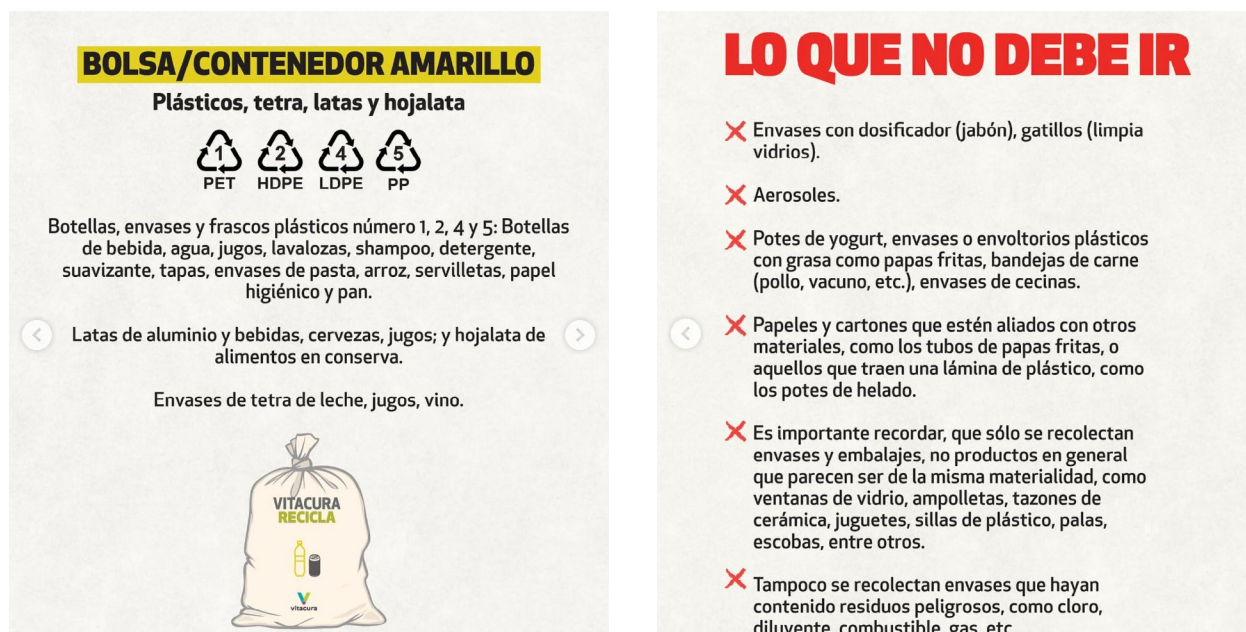


Figura 9. Ejemplo de material promocional del gobierno municipal de Vitacura para fomentar la educación en reciclaje a través de redes sociales

Nota: La imagen de la izquierda muestra ejemplos de materiales que deben ser clasificados en las bolsas amarillas distribuidas por el municipio; la imagen de la derecha presenta artículos aceptados por los servicios de reciclaje municipales.

Empoderamiento individual

Más allá del reconocimiento social, muchos recicladores de base han experimentado también un proceso de empoderamiento personal gracias al apoyo de ANARCH. Algunos relataron que comenzaron a reciclar por necesidad, como una estrategia de supervivencia motivada únicamente por razones económicas. Históricamente, esta ha sido la realidad para gran parte del sector. Sin embargo, a medida que el país ha avanzado en su comprensión del reciclaje y la gestión de residuos, muchos recicladores han comenzado a valorar más profundamente el sentido e impacto de su labor. Uno de ellos compartió con entusiasmo: “Sé todo sobre el reciclaje y me encanta. Me encanta lo que hago. Me encanta mi trabajo. Es algo realmente muy importante y crucial para las generaciones futuras. Me siento importante y veo la importancia de lo que hago. Es muy importante.”

Su compromiso con el reciclaje trasciende las motivaciones económicas y se orienta también hacia preocupaciones ambientales, lo que les permite experimentar un mayor sentido de orgullo y realización personal. Además, muchos recicladores muestran interés en compartir sus conocimientos con la comunidad. Un reciclador relató su experiencia visitando escuelas locales para educar a niñas y niños sobre esta temática: “Fue una ocasión muy bonita recibir tantas preguntas y ver a niños y niñas realmente interesados en el reciclaje... Mi idea es realmente captar su atención y enseñarles durante la infancia. Cuando voy a recoger material [reciclable] en las escuelas, se lo digo a los profesores y directores, y les ofrecemos charlas sobre la importancia del reciclaje.”

Otra recicladora relató las oportunidades que surgen para educar a los residentes cuando estos entregan sus materiales reciclables en los puntos de acopio. “Se trata de cambiar su mentalidad, de entender que no se trata de botar algo [a la basura]. Esto no es basura. Esto

tendrá una segunda vida y eso es lo importante de este trabajo: crear conciencia”. Los recicladores de base también han demostrado su capacidad para generar un impacto social más amplio al educar al público y promover prácticas sostenibles. Esta labor educativa se extiende a distintos niveles, desde niñas y niños en edad escolar hasta personas adultas, integrando cada vez más a los recicladores en el tejido social de sus comunidades.

Mejora de las condiciones de trabajo cotidianas

Gracias a la labor de incidencia y representación de ANARCH en los ámbitos empresarial y político, las cooperativas de recicladores de base han logrado acceder a terrenos, puntos de acopio, prensas enfardadoras y equipos de protección personal, proporcionados por gobiernos municipales y otros actores relevantes. La asignación de espacios físicos e infraestructura, como los puntos limpios, ha permitido a las cooperativas clasificar los residuos en instalaciones fijas, mejorando significativamente la trazabilidad de materiales reciclables, en particular del plástico PET. Una cooperativa relató que recibió una oficina y un computador, lo que les ha permitido registrar diariamente la cantidad de material reciclado. Esta herramienta ha fortalecido los procesos de recolección de datos y ha contribuido a una mayor trazabilidad de los materiales, corrigiendo la histórica falta de información sobre los volúmenes recuperados, especialmente de PET.

Los datos generados por los propios recicladores de base han sido fundamentales para fortalecer la labor de incidencia de ANARCH en sus negociaciones con municipios, empresas privadas y otras partes. Una recicladora integrante de una cooperativa destacó el papel articulador de ANARCH y el respaldo recibido del gobierno local: “La municipalidad nos ha ayudado porque tiene muchos puntos limpios. Como antes no

éramos tan conocidos, cualquier cosa que necesitábamos del municipio, ANARCH venía, nos ayudaba y realmente nos defendía.”

Disponer de una instalación fija ha permitido mejorar significativamente las condiciones laborales de los recicladores de base, en comparación con el trabajo en la vía pública. Este entorno más seguro ofrece protección frente a condiciones climáticas extremas, así como frente a situaciones de violencia y acoso, incluidos los riesgos de agresión sexual. En Chile, aproximadamente el 30 % de los recicladores de base son mujeres (véase la Tabla 4). Uno de los recicladores entrevistados comentó que, dado que el reciclaje suele generar ingresos relativamente bajos, muchos hombres y jefes de hogar optan por empleos más lucrativos, como la conducción de vehículos o el trabajo en la construcción. Esta dinámica podría explicar la mayor presencia de mujeres en algunas cooperativas. Si bien no existen programas específicamente dirigidos a mujeres recicladoras, muchas se han beneficiado de las distintas iniciativas implementadas por ANARCH. Gracias a su incidencia, los peligros asociados a la recolección en la calle han disminuido, contribuyendo a entornos laborales más dignos y seguros para todas y todos.

La formalización de los recicladores de base a través de cooperativas les ha permitido operar con una lógica empresarial sin perder su independencia ni su identidad como trabajadores de base. Como expresó un reciclador: “Hoy estamos gestionando los puntos limpios, donde los recicladores pueden tener sus propios recursos de gestión, donde pueden realizar su trabajo y donde no necesitan seguir directrices de empresas privadas.” ANARCH también promueve activamente oportunidades de liderazgo y gestión para sus miembros. Al momento de redactar este informe, el directorio de ANARCH estaba compuesto por 12 personas, de las cuales 9 eran mujeres. La estructura de la

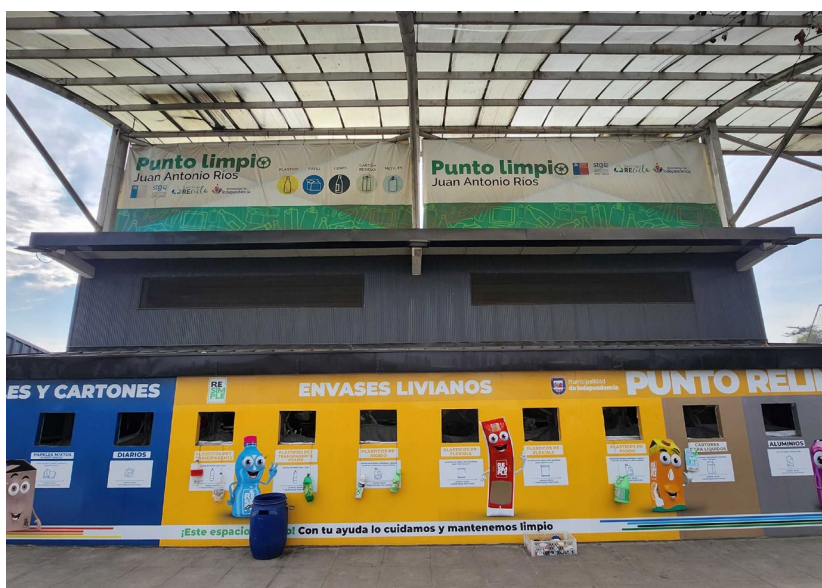


Figura 8. Arriba: Dos recicladores de base clasificando residuos de PET en la Cooperativa Serviclaje. Izquierda: Centro de reciclaje (punto limpio) donde los residentes del barrio pueden clasificar y depositar directamente sus residuos. Derecha: Prensa enfardadora utilizada para compactar residuos de PET, facilitando su almacenamiento y transporte. Fotos tomadas por el equipo de estudiantes durante su investigación.

asociación ha sido diseñada para ser inclusiva y representar de manera equitativa a las distintas regiones del país, con una jerarquía amplia y relativamente horizontal que conecta a cooperativas de diversas zonas geográficas. Las conversaciones con las cooperativas reflejan las crecientes oportunidades que tienen las mujeres para asumir roles de liderazgo dentro de sus organizaciones. Como señaló un participante: “Aquí las mujeres tienen poder,

la mayoría de quienes lideran son mujeres.”

Lecciones aprendidas

Las experiencias de ANARCH proporcionan aprendizajes valiosos para otros grupos comunitarios de trabajadores informales en diversos contextos. La colaboración eficaz entre el sector gubernamental, organizaciones

no gubernamentales y actores privados — tal como lo ha demostrado el trabajo de ANARCH con recicladores de base en todo Chile— pone en evidencia el potencial transformador de este tipo de alianzas.

La implementación exitosa de leyes a nivel nacional requiere una comunicación clara entre todos los niveles de gobierno.

Uno de los principales desafíos que enfrentó ANARCH fue la falta de alineación y coordinación entre el gobierno nacional —encargado de promulgar la Ley REP— y los gobiernos municipales, responsables de su ejecución. Aunque son estos últimos los directamente afectados por la ley, también recae sobre ellos la responsabilidad de aplicarla en sus respectivos territorios. Desde el directorio de ANARCH explicaron que uno de sus primeros pasos fue promover un entendimiento común entre los municipios respecto del contenido de la Ley REP y su impacto sobre los recicladores de base. La claridad en los mensajes y una mejor comprensión de la nueva ley y sus implicancias han comenzado a favorecer enfoques más consistentes por parte de los gobiernos municipales en su implementación. La inclusión de los actores relevantes es clave para asegurar que todas las voces involucradas estén debidamente representadas en la formulación de la ley.

ANARCH logró participar activamente en la redacción del proyecto de ley, abogando por la inclusión de los recicladores de base, quienes de otro modo habrían sido excluidos del proceso. Este esfuerzo resultó en su reconocimiento formal como una profesión y como una parte esencial del ecosistema de gestión de residuos, lo que les ha permitido integrarse en las discusiones sobre reciclaje y negociar en mejores condiciones con otros actores. Cabe destacar que esta inclusión formal no solo ha validado el rol que los

recicladores han desempeñado durante décadas, sino que también les ha permitido mantener sus medios de subsistencia, ahora en mejores condiciones y con menos obstáculos.

Para lograr un cambio exitoso y sostenible, es fundamental que los actores clave construyan relaciones de confianza y establezcan alianzas sólidas con las comunidades a las que sirven.

Esto requiere abordar de manera simultánea los problemas estructurales que persisten, como las bajas tasas de alfabetización y los altos niveles de pobreza. Un enfoque multisectorial es esencial para avanzar hacia un cambio cultural duradero, especialmente en torno a los temas medioambientales, que solo recientemente han sido priorizados en la agenda política nacional. La educación de la sociedad sobre prácticas de gestión de residuos y sobre el rol fundamental de los recicladores de base debe acompañar los avances legislativos. Si bien la Ley REP se centra en los productores de residuos, es igualmente necesario enfrentar una de las causas raíz del problema: los patrones de consumo. La incorporación de contenidos sobre gestión de residuos y reciclaje en las escuelas es un paso positivo. Sin embargo, existen también oportunidades para expandir programas educativos a nivel local, especialmente dirigidos a niños y personas adultas que no asisten al sistema escolar. Las cooperativas de reciclaje ya participan activamente en actividades educativas informales, y estas podrían ampliarse a distintos espacios, como puntos limpios, centros comunitarios o edificios residenciales.

Las intervenciones eficaces deben considerar y responder a los factores sociales, políticos y culturales en los que se desarrollan.

En última instancia, toda legislación o política significativa requiere de una participación

auténtica y significativa por parte de la comunidad en los procesos de toma de decisiones. Solo así es posible comprender las necesidades y particularidades —muchas veces complejas y matizadas— de los distintos territorios y grupos sociales. Esta participación garantiza que las intervenciones no solo sean pertinentes, sino también que cuenten con mayores probabilidades de ser adoptadas. Un tema recurrente en las conversaciones con recicladores de base fue la exigencia repentina de certificación para poder ejercer legalmente su labor ante el Estado. El elevado costo de este proceso, que varía entre regiones, junto con el requisito de saber leer y escribir, no considera las condiciones socioeconómicas reales de quienes integran este sector. La mayoría de los recicladores de base proviene de contextos de vulnerabilidad socioeconómica, con bajos niveles de alfabetización y una alta tasa de deserción escolar antes de completar la educación secundaria. Esta desconexión con los sistemas formales puede explicar los bajos índices de certificación, incluso cuando ANARCH ha gestionado mecanismos para facilitar el acceso a financiamiento externo. Dado que el reciclaje de base tiene una larga tradición en Chile y ha sido transmitido por generaciones, han surgido con el tiempo distintos modelos de cooperativas. Estos modelos organizacionales requieren enfoques diferenciados de acompañamiento y apoyo. No existe una única fórmula válida para todos los casos y modelos de negocios. La existencia de distintos modelos organizacionales permite ofrecer un acompañamiento más adecuado y de mayor calidad.

Limitaciones

Este estudio presenta algunas limitaciones en relación con la participación directa de una gama más amplia de actores involucrados en el sistema de reciclaje. Debido a restricciones de tiempo para la recolección de datos en terreno, así como a desafíos geográficos, el

trabajo de campo se concentró únicamente en cooperativas ubicadas en la Región Metropolitana de Santiago. Los cuatro sitios visitados reflejan una diversidad significativa de contextos socioeconómicos, sin embargo, ampliar el alcance territorial de la investigación hacia otras regiones habría aportado una perspectiva más completa. Durante el estudio se realizaron entrevistas con diversos actores del sistema de gestión de residuos, incluidos miembros del directorio de ANARCH, personal de La Ciudad Posible, recicladores de base organizados en cooperativas y algunos representantes de gobiernos municipales. No obstante, quedó pendiente la inclusión de otros actores relevantes, como recicladores autónomos, representantes de los sistemas de gestión colectiva (p. ej.: ReSimple) y productores de residuos domiciliarios (p. ej., Coca-Cola). Asimismo, si bien se reconocen los avances impulsados por los recicladores, las cooperativas y ANARCH en la sistematización de datos sobre el reciclaje de PET, no fue posible validar completamente la información cuantitativa provista, dadas las condiciones de informalidad que aún caracterizan al reciclaje de base.

Preguntas pendientes

La relevancia del trabajo de ANARCH plantea interrogantes sobre el empoderamiento de los recicladores de base que merecen ser exploradas en futuras investigaciones. Entre los temas más destacados se encuentran la sostenibilidad financiera, la gobernanza interna y el futuro del trabajo asociativo en el rubro. Dado el modelo actual de financiamiento basado en proyectos, surge la pregunta: ¿cómo puede ANARCH asegurar su sostenibilidad y crecimiento a largo plazo? Asimismo, en un contexto de creciente formalización y participación del sector privado en la gestión de residuos, ¿cómo pueden garantizar que los recicladores tradicionales de base mantengan su competitividad y sigan teniendo un rol protagónico dentro del ecosistema?

Research Team



Lilik Andriyani cursa una maestría en estudios medioambientales en la Universidad de Melbourne, especializándose en ciudades y regiones sostenibles. Participó en un programa estudiantil de servicio comunitario para el mapeo participativo comunitario y educación para la resiliencia ante desastres en la isla de Mentawai cuando cursaba sus estudios universitarios de desarrollo regional en la Universitas Gadjah Mada, Indonesia. Lilik cuenta con cinco años de experiencia laboral en política gubernamental y monitoreo y evaluación de programas, en particular en los sectores de vivienda e infraestructura de asentamientos en Indonesia. Le interesa la conexión entre política y retos sociales y medioambientales para promover el desarrollo sostenible.

“Unirme al programa de Reach Alliance ha sido un viaje esclarecedor. Me ha permitido aprender desde la base y llevar lo que he aprendido a comunidades globales como valiosas lecciones para futuras intervenciones. La investigación sobre la formalización de los recicladores de base en Chile puso de relieve una idea crucial: aunque un sistema eficaz de gestión de residuos es muy deseable, es esencial reconocer e incluir a todos los actores involucrados para garantizar que nadie se quede atrás.”



Kaavya Jha cursa una maestría en políticas públicas y gestión en la Universidad de Melbourne, y su tesis analiza las barreras políticas a la reforma de la política fiscal del petróleo y el gas. Actualmente trabaja como analista de políticas de APAC (energía) en Tesla, y anteriormente ha desempeñado funciones como asistente de investigación en la creación de la primera Evaluación Nacional de Riesgos Climáticos (NCRA) de Australia y en el Grupo de Inversores sobre el Cambio Climático. Kaavya es una apasionada defensora de la transición mundial hacia una energía justa, y ha sido delegada juvenil en la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en Kenia, y en el Foro de Jóvenes Líderes ASEAN-Australia. Kaavya es voluntaria como secretaria de Earthcare St Kilda, una ONG enfocada en la conservación que protege una colonia urbana de pingüinos en Melbourne.

“Formar parte del programa Reach Alliance fue una experiencia altamente gratificante que amplió mi comprensión sobre las iniciativas de sostenibilidad a nivel comunitario a través del trabajo de los recicladores de base en Chile. La experiencia de participar en la investigación de campo me enseñó sobre el impacto transformador de los esfuerzos localizados en el avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la naturaleza interrelacionada del empoderamiento económico, iniciativas de sostenibilidad, y el poder de la comunidad.”



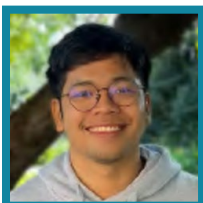
Tully Mahr es una orgullosa mujer Aborigen y defensora de STEM. Actualmente cursa una maestría en ingeniería mecánica, especializándose en aeroespacial, en la Universidad de Melbourne. Con una Licenciatura en Ciencias (BSc) de la Universidad Nacional de Australia, Tully es una apasionada de la integración entre la ciencia y los conceptos de ingeniería para informar de un enfoque único y holístico de STEM y la investigación sobre sostenibilidad y desarrollo. De manera similar, está interesada en utilizar su bagaje cultural para integrar los conocimientos tradicionales Indígenas en las prácticas modernas de investigación. Tully es una defensora de la representación de las comunidades marginalizadas dentro de STEM, y su objetivo es motivar y orientar a la próxima generación de líderes, científicos e ingenieros.

“El programa Reach Alliance me brindó una oportunidad única de explorar el impacto de la investigación basada en la comunidad, así como la importante y a menudo no reconocida labor que contribuye a impulsar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Ser capaz de desarrollar la investigación en alianza con la comunidad de base local de reciclaje, destacó para mí la importancia de contar historias como una forma de conectar y compartir nuestras experiencias, de tal manera que las personas y las comunidades son escuchadas y empoderadas.”



Kailin Tan es una estudiante de economía de la Universidad de Melbourne que cursa una licenciatura en comercio. Anteriormente dirigió una consultoría estudiantil pro-bono para organizaciones sin ánimo de lucro, prestando servicios de asesoría a una amplia gama de organizaciones benéficas y think tanks. Kailin también ha tenido experiencia prestando servicios de análisis y asesoría a empresas, organizaciones filantrópicas y agencias gubernamentales. Por ejemplo, en la CSIRO (Agencia Nacional de Ciencia de Australia) llevó a cabo una investigación sobre la cuantificación del potencial de secuestro de carbono de Australia. A Kailin le apasionan las vías hacia el desarrollo económico y el empoderamiento, particularmente de las comunidades marginadas.

“El programa Reach Alliance fue una experiencia altamente significativa que aumentó mi comprensión sobre el desarrollo internacional y la sostenibilidad. La oportunidad de llevar a cabo una investigación basada en la comunidad, facilitar el intercambio de conocimientos con una diversidad de actores y contribuir al avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU es única. Me desafió a ampliar mi pensamiento interdisciplinario y mi capacidad para contar historias, al tiempo que puso de relieve la importancia de situar la experiencia vivida en el centro de las iniciativas económicas y de sostenibilidad”.



Iga Bagus Jaya Wardhana es un entusiasta profesional con experiencia en emprendimiento empresarial, responsabilidad social corporativa (RSC) y gestión estratégica de proyectos. Actualmente es candidato a la maestría de emprendimiento empresarial en la Universidad de Melbourne. Bagus lleva más de seis años trabajando en programas de desarrollo social con el gobierno de Indonesia. Reconocido con premios internacionales de programas de desarrollo social como el Energy Globe Award y el CSR World Leader Award, le apasiona crear soluciones sostenibles para los retos sociales y medioambientales, y está ávido de aprender y explorar más oportunidades de sostenibilidad e innovación.

“Hacer parte de Reach Alliance ha sido una oportunidad increíble para cerrar la brecha entre la teoría y la práctica. He tenido el privilegio de aplicar mis conocimientos sobre sostenibilidad a un reto del mundo real, y de colaborar con mentes brillantes de diversos bagajes académicos. Esta experiencia no solo ha profundizado mi comprensión sobre la sostenibilidad, sino que también ha prendido mi pasión por impulsar un cambio positivo. Trabajando juntos, hemos empoderado a recicladores en Chile, contribuyendo a la realización de los ODS y teniendo un impacto tangible.”



Yi Yi Yeap cursa un máster en política y gestión públicas y un diploma de idiomas en español en la Universidad de Melbourne. Completó sus estudios universitarios en la New York University Abu Dhabi, especializándose en cine e investigación social. Sus seis años de experiencia trabajando en el sector educativo avivaron su pasión por aumentar el acceso a la educación de las comunidades de difícil acceso. En la actualidad, Yi Yi trabaja como voluntaria en una organización sin ánimo de lucro que ofrece clases particulares y tutorías gratuitas a estudiantes de entornos desfavorecidos en Victoria.

“Participar en el programa Reach Alliance fue una experiencia que me cambió la vida y que profundizó mi comprensión sobre la realización de una investigación ética. Aunque realizar una investigación de alta calidad era crucial, era igualmente importante respetar las experiencias vividas por los recicladores de base y amplificar sus voces. Este proyecto me enseñó la importancia de co-crear conocimiento, asegurando que nuestros hallazgos no sólo sirvieran a propósitos académicos sino que también beneficiaran a la comunidad local con la que trabajamos.”



Maria Rodrigues es directora de Kindred, una organización internacional sin ánimo de lucro que construye bienestar social y emocional utilizando un enfoque de desarrollo comunitario. La experiencia de Maria como investigadora, educadora y profesional del desarrollo abarca más de quince años de trabajo en la intersección entre salud mental, la justicia social y la construcción de la paz intercultural. Su trabajo se ha centrado cada vez más en la salud mental comunitaria, especialmente abordando los traumas intergeneracionales. Maria ha llevado a cabo investigaciones sobre el terreno en diversos contextos, notablemente con comunidades Aborígenes en la Australia remota, así como en situaciones posteriores a conflictos en Kenia, Uganda y Mozambique. Su entusiasmo por trabajar con estudiantes la ha llevado a enseñar en universidades de toda Australia, más recientemente en James Cook University como parte de su programa de maestría en Gestión y Resolución de Conflictos. El trabajo de investigación y consultoría de Maria ha contribuido a la elaboración de cajas de herramientas, políticas y documentos estratégicos para StrongMinds Uganda, National Indigenous Australians Agency, World Psychiatric Association, Relationships Australia y Amnistía Internacional.

“Apoyar a los estudiantes en su viaje de investigación ha sido una experiencia energizante y reveladora. Mi objetivo como mentora era mostrar a los estudiantes lo que es posible cuando realmente se colabora con aliados comunitarios para involucrar a la población local como participantes activos y poner sus prioridades al frente y al centro durante todo el proceso de investigación. Trabajar con los estudiantes de esta manera profundizó mi propia comprensión de cómo se pueden construir alianzas de investigación productivas”.



Kirsty McKellar es especialista de proyectos en Kindred, una organización internacional sin ánimo de lucro que construye bienestar social y emocional utilizando un enfoque de desarrollo comunitario. Kirsty ha estado involucrada en proyectos de investigación desde 2021, después de finalizar su maestría en estudios de desarrollo en la Universidad de Melbourne en 2020. Ha apoyado investigaciones en comunidades remotas de las Primeras Naciones en Australia, así como en el extranjero, por ejemplo, en la India. Ha trabajado en la Universidad de Melbourne como asistente de cátedra en el programa de Maestría de Estudios sobre el Desarrollo y como coordinadora de múltiples proyectos de la Universidad de Melbourne, donde su función ha incluido la facilitación de talleres para estudiantes de Unimelb, la coordinación de la visita de estudio de una delegación de investigadores Indígenas Naga y el viaje a la India para coordinar la iniciativa «Leading Together», dirigida por estudiantes de la Facultad de Letras. Es la coordinadora de Reach Alliance en 2024, función que también desempeñó en 2023.

“Enseñar a los estudiantes los principios de la investigación basada en la comunidad y ver cómo éstos cobran vida durante el trabajo de campo ha sido inspirador y motivador. Estos estudiantes investigadores deberían estar orgullosos de este estudio de caso y de la forma en que se llevó a cabo. Al seguir un diseño de investigación colaborativo que valoraba a la población local como poseedora de conocimientos, los estudiantes han producido un estudio que es útil para nuestro aliado comunitario y potencia las voces de las poblaciones de difícil acceso. Formar parte de Reach Alliance como mentora de investigación refuerza mi compromiso con la práctica de una investigación que logre resultados para las personas y comunidades marginadas, haciendo hincapié en la creación de confianza y respeto mutuos”.



La iniciativa Reach Alliance 2023 de Kindred Collaborative apoyó proyectos de investigación dirigidos por estudiantes en India y Guatemala. El equipo de la India exploró soluciones escalables para abordar los trastornos de salud mental a través de una organización local sin fines de lucro, mientras que el equipo de Guatemala se centró en empoderar a los líderes educativos para mejorar la calidad de la educación en las comunidades rurales. La investigación fue presentada en el Simposio de la Alianza Reach en México, que reunió a pensadores globales para discutir los objetivos de desarrollo sostenible y la desigualdad social. Los proyectos se llevaron a cabo en colaboración con las organizaciones locales Atmiyata y ConnectEd.

<https://kindredglobal.org/reach-alliance-2023/>



THE UNIVERSITY OF
MELBOURNE

La Universidad de Melbourne, fundada en 1853, es una de las principales universidades públicas de investigación de Australia, clasificada constantemente entre los mejores a nivel mundial. Ubicada en Victoria, ofrece una amplia gama de programas de pregrado y posgrado en disciplinas como las artes, la ciencia, los negocios y la medicina. Conocida por su excelencia académica, innovación e impacto global en la investigación, la universidad atrae a un cuerpo estudiantil diverso y fomenta sólidas asociaciones con la industria, contribuyendo significativamente a la investigación y la educación mundiales.

<https://www.unimelb.edu.au>



Center for
Inclusive Growth

The Center for Inclusive Growth ("El Centro para el Crecimiento Inclusivo") busca hacer avances equitativos y sostenibles, el crecimiento económico y la inclusión financiera en todo el mundo. El Centro aprovecha los activos y competencias principales de la compañía, incluidos los conocimientos de datos, la experiencia y la



tecnología, al tiempo que administra el Fondo de Impacto filantrópico de Mastercard, para producir investigación independiente, escalar programas globales y empoderar a una comunidad de pensadores, líderes y emprendedores en la primera línea del crecimiento inclusivo.

mastercardcenter.org



Publicado por Reach Alliance, agosto 2025
Escuela Munk de Asuntos Globales y Políticas Públicas | Universidad de Toronto

reachalliance.org | [@ReachAllianceTO](https://twitter.com/ReachAllianceTO) [TheReachAlliance](https://www.instagram.com/TheReachAlliance)